

# Arquitectura tradicional rural de madera: casas de hacienda cacaotera del área de Vinces, Ecuador (1880 – 1920)

Claudia Peralta González

Este estudio es una aproximación al conocimiento de la arquitectura tradicional en madera de la costa ecuatoriana, específicamente de las casas de hacienda cacaotera que se construyeron entre fines del siglo XIX y principios del XX, época del auge de este producto, en el área de Vinces.<sup>1</sup> En esta zona aún existen ejemplos en pie que han soportado el paso del tiempo y la indiferencia oficial que ha habido hacia este tipo de arquitectura cuyo aporte sigue sin reconocerse plenamente cuando se habla del patrimonio arquitectónico construido de nuestro país. A través de la revisión de sus características arquitectónicas - constructivas más relevantes, se establecerán las tipologías arquitectónica, espacial y constructiva.

El objetivo general es establecer una caracterización tipológica arquitectónica constructiva de las casas de hacienda cacaotera de madera construidas en el área de influencia del área de Vinces, Ecuador.

Los objetivos específicos son analizar las características formales, funcionales, estructurales, constructivas de las casas de hacienda de madera construidas en el área y época de estudio.

Identificar el comportamiento bioclimático y la sustentabilidad de la arquitectura de las casas de hacienda de madera en el área de estudio mediante el análisis de la tipología arquitectónica.

Explicar el proceso constructivo de las casas de hacienda y el rol de los carpinteros de ribera (navales) y los distintos artesanos en cada una de las etapas.

## ANTECEDENTES

Las investigaciones sobre la historia de la arquitectura que se han realizado en Ecuador apuntan, la gran mayoría de las veces, a construcciones de la etapa colonial y republicana del siglo XIX, ubicadas en la sierra ecuatoriana y concentradas específicamente en Quito y Cuenca, cuyas edificaciones poseen particularidades distintas a aquellas construidas en la costa.<sup>2</sup>

Los ejemplos existentes de la arquitectura costeña ecuatoriana son escasos, por la vulnerabilidad y perecedero de los materiales que se utilizaron en la construcción en la región hasta principios del siglo XX, cuando generalmente primaron la madera y la caña guadua como materiales que por sus características han complicado el mantenimiento de este tipo de edificaciones, ya que son sensibles a la humedad, ataque de xilófagos<sup>3</sup> y son altamente combustibles, por lo que los objetos arquitectónicos que aún sobreviven, están en peligro de desaparecer. Otro de los problemas que han incidido en la desaparición de este tipo de arquitectura son: la falta de mantenimiento, el escaso interés de sus dueños en preservarlos, el poco controlado proceso de renovación urbana, la falta de políticas de protección, tanto municipales y gubernamentales y los recursos limitados del Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC) para la conservación y restauración de estos inmuebles, entre otros.

En el año 2012, el INPC realizó el inventario arquitectónico del Ecuador y las edificaciones antiguas de



Figura 1  
Hacienda Ventanilla perteneciente a la Familia Puga (derrocada) (El Diario de avisos de Guayaquil 1894)

la arquitectura vernácula en madera de la costa ecuatoriana rural y urbana entraron a formar parte del bien patrimonial del país y a ser objeto de estudio, sin embargo éste no llegó a profundizar sobre sus características constructivas, espaciales, funcionales y formales por lo que quedó en lo meramente descriptivo.

La denominación «arquitectura vernácula» fue usada por primera vez en 1960, cuando Bernard Ru-

dofsky publicó *Arquitectura sin arquitectos* a raíz de la exposición del mismo nombre, realizada en Nueva York. Años después, Amos Rapoport (1979) hizo un estudio más profundo y metódico sobre el tema y planteaba la hipótesis de que la forma de la vivienda es definida no solo por el clima sino por los aspectos culturales de los habitantes.

Con este criterio, poco a poco los estudios sobre arquitectura culta empezaron a darle cabida al tema de la arquitectura vernácula, ya que se considera que es «...la expresión fundamental de la identidad de una comunidad, de sus relaciones con el territorio y al mismo tiempo, la expresión de la diversidad cultural del mundo» (CIAV 1999).

Sobre este particular, Ramón Gutiérrez (1983) afirma que la importancia de la revaloración del patrimonio no solamente tiene como finalidad un retorno al pasado y el recuperar expresiones emergentes sino «...rescatar la *memoria histórica* de la comunidad y recuperar valores de relación social y cultural que son esenciales para la personalización de nuestro pueblo».

En 1982, se hizo un primer acercamiento a la arquitectura tradicional de la costa ecuatoriana (figura 2), con un estudio que se enfocaba principalmente en la arquitectura rural de los campesinos de esta región

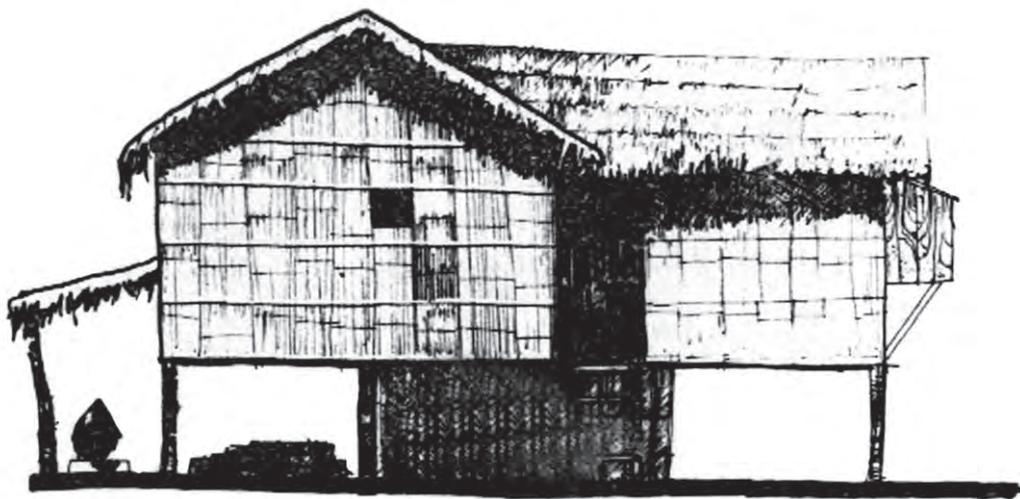


Figura 2  
Casa de caña en Santa Elena (Nurnberg, Estrada Ycaza y Holm 1982)

(Nurnberg, Estrada Ycaza y Holm 1982), pero esta publicación ignoró a las casas de hacienda ubicadas en el área de la cuenca baja del Río Guayas que son un importante legado de la arquitectura vernácula en madera de finales del siglo XIX y principios del XX, cuyo sistema constructivo y los detalles arquitectónicos dan cuenta de los trabajos realizados por los carpinteros de ribera y los carpinteros de lo blanco respectivamente.<sup>4</sup>

Adicionalmente, se debe señalar que las maderas utilizadas en estas edificaciones eran nativas de los bosques del área y escogidas por su calidad y dureza que dependía de cada uno de los detalles y elementos que se iban a realizar en la edificación ya que existía una madera específica para aquello. En el año 1999, el ICOMOS redactó un documento con los principios para la protección de las estructuras históricas en madera en donde resaltan la importancia de las «estructuras en madera de todas las épocas como parte del patrimonio cultural mundial» y además reconocen «...la vulnerabilidad de las estructuras construidas total o parcialmente en madera» y «...la creciente escasez de las estructuras históricas en madera como consecuencia de su vulnerabilidad, de su caída en desuso y de la desaparición de los oficios artesanos relacionados con las técnicas de diseño y construcción tradicionales» (ICOMOS 1999).

Ante los criterios expuestos, se establece que el estudio de las casas de hacienda del área de Vinces, es pertinente y urgente a ser realizado para que forme parte de la historia de la arquitectura de Ecuador.

### El auge cacaotero

El área de Vinces es una zona donde se producía el cacao en abundancia y cuya calidad fue reconocida en el mercado internacional desde mediados del siglo XIX, que daría pie para que los últimos años de ese siglo se esté hablando ya del boom cacaotero y se conozca mundialmente al Ecuador como el rey de la producción del cacao (Chiriboga 1988). Este hecho propició un giro de 180 grados en la costa ecuatoriana con transformaciones que van a poner a esta región en una situación nunca antes experimentada. Los cambios más profundos fueron el incremento de la población y el bienestar económico de los hacendados dueños de grandes latifundios, quienes al poder viajar al extranjero, principalmente a Europa, modificaron sus costumbres y formas de vida que se

evidencian en la arquitectura y urbanismo del país y alcanzan a modificar las casas principales de hacienda, que se convirtieron en verdaderos palacetes donde el «Gran Cacao»<sup>5</sup> realizaba su trabajo y disfrutaba de comodidades y lujo al igual que en las grandes mansiones urbanas (Chiriboga 1988).

Estas casas hacienda seguían un patrón muy similar en cuanto a sus características arquitectónicas, constructivas y espaciales, por lo que se puede hablar de una tipología arquitectónica particular, reflejo de esta región y época (García Plúas 2005).

### CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LA CASA DE HACIENDA

La edificación se configura como un prisma rectangular de dos plantas rematado con una cubierta de varias pendientes inclinadas (figura 3). Es importante



Figura 3  
Antigua casa de hacienda de San Juan, reconstruida en el Parque histórico Guayaquil (Florencio Compte)

resaltar que las edificaciones replicaban la tipología de las viviendas coloniales impuesta por los españoles en donde se produjo un sincretismo entre la distribución espacial, que cubría las necesidades y modo de vida de los conquistadores; y el sistema constructivo nativo, que hacía uso de la madera y caña guadua (Lee, Compte y Peralta 1989).

Estos materiales eran los ideales para la construcción en los terrenos de la zona baja de la cuenca del Guayas que tienen poca capacidad portante y son propensos a inundaciones, además de ser un área de humedad extrema, altas temperaturas y elevada intensidad sísmica, por lo que la construcción de madera y caña resultó idónea.

### Aspecto funcional

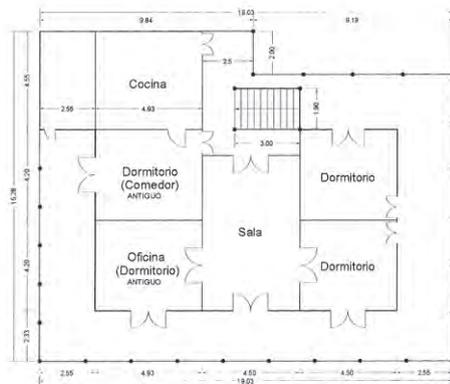
La vivienda está ubicada en un gran terreno y aislada de construcciones vecinas, sus espacios interiores tienen una relación directa con el exterior a través de ventanas y galerías y se prescindió del patio interior que era omnipresente en la vivienda urbana.

Se desarrolla en dos plantas bien diferenciadas: en la planta baja se realizaban funciones administrativo-comerciales y se ubicaban las oficinas para la venta y ensacado del cacao, así como las bodegas donde se

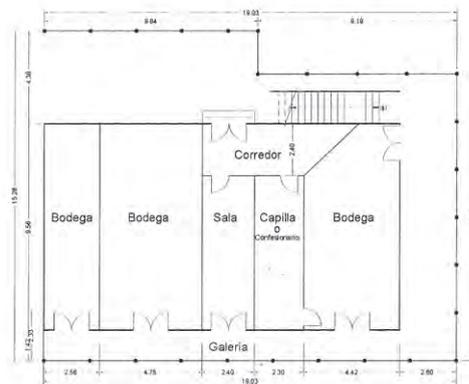
almacenaban los excedentes de este producto agrícola. Casi siempre estos ambientes tenían ingreso directo desde el exterior, muy sencillos, con la ventilación y la iluminación proporcionadas por las grandes puertas, ventanas altas o vanos con rejas (Peralta González 2011).

En algunas de las casas, en la planta baja, además, se construyó un corral donde tenían una pequeña cantidad de aves para consumo de los dueños de la hacienda. En haciendas de mayor tamaño, se ha dado el caso de la existencia de una pequeña capilla para la celebración de la misa y fiestas litúrgicas sin necesidad de ir a la población más cercana. La planta baja se caracterizaba porque su fachada principal estaba protegida por una galería que de alguna manera protegía de la incidencia directa de los rayos de sol.

A la planta alta, que era donde se desarrollaban las actividades familiares se llegaba por una escalera que partía del nivel inferior. En este piso se ubicaban el salón y los dormitorios que procuraban siempre tener la mejor vista hacia el río, dispuestos, generalmente, hacia la fachada principal que, a su vez, tenía una galería frontal que creaba un espacio de transición entre el exterior y el interior (figura 4). El salón principal se situaba, en la mayoría de los casos, en el centro de la vivienda y se relacionaba con los otros espacios a través de puertas. Muy próximos al salón principal



*Planta Alta*  
*Sto. Tomás*



*Planta Baja*  
*Sto. Tomás*

Figura 4  
Planta arquitectónica de la casa de hacienda San Juan.

estaban el comedor y la cocina. El primero de gran tamaño con acceso a las vistas exteriores y por otro lado la cocina que era amplia e iluminada.

### Aspecto formal

La casa de hacienda al ser aislada de construcciones, cuenta con cuatro fachadas. La más importante estaba siempre orientada hacia el río, que, a fines del siglo XIX, era la principal vía de transportación utilizada, lo que permitía que aquellos que llegaban por este medio tengan a ésta como la primera imagen que veían de la hacienda. Es notorio el esmero en el diseño y el trabajo de ornamentación de esta fachada con respecto a las otras tres que eran muy sencillas y con poca o ninguna decoración.

Los trabajos de ornamentación más usuales eran las cornisas, balaustres, molduras, calados, pilastras que servían para marcar ritmos y módulos de la unidad arquitectónica tanto en sentido horizontal como vertical (figura 5). Estos además eran resaltados con colores contrastantes con respecto al resto de la fachada que hacía más evidente lo antes señalado.

La preocupación por la calidad formal era incuestionable también en los ambientes interiores considerados como los espacios sociales, es decir los salones, el comedor, las galerías y los accesos, ya que los dueños de estas viviendas querían presumir ante las visitas. Era característico ver artísticas pinturas en las paredes y cielos rasos con diversos motivos como

flores, paisajes e incluso con temas relacionados con la actividades de la familia dueña de casa y en ciertos casos con las iniciales de los apellidos de la familia insertadas en los diseños realizados. Todo este alarde ornamental, prácticamente desaparecía en las fachadas laterales que, además, tenían pocos vanos, lo que provocaba un contraste notorio pero no por eso se rompía la unidad de la edificación.

El edificio era rematado por interesantes juegos de cubiertas de dos o cuatro pendientes, casi siempre, de tejas de arcilla roja o zinc y grandes aleros. En algunas haciendas estas cubiertas eran interrumpidas por una torre con campana que servía para llamar a los obreros e indicar horarios de trabajo.

### Aspecto bioclimático

La zona donde se construyeron estas casas de hacienda posee un clima tropical cuya temperatura anual oscila entre los 25 y 35 grados Celsius y el promedio de humedad supera al 80%. Estas construcciones hicieron uso de elementos arquitectónicos que ayudan a la ventilación interna de la vivienda como por ejemplo: aleros, grandes ventanales, galerías y soportales.

Las fachadas con grandes ventanales permitían la iluminación natural y la ventilación cruzada de los ambientes haciéndolos muy frescos y agradables, incluso en la época de más calor. Para cerrar esos ventanales se utilizaban las tradicionales chazas o celosías, que dejaban pasar el aire a la edificación aun



Figura 5  
Casa de Hacienda San Vicente. Parroquia Antonio Sotomayor, Ecuador (Claudia Peralta)



Figura 6  
Galerías en casa de hacienda de Isla de Bejucal, Ecuador (Claudia Peralta)

estando cerradas y en algunos casos los paneles eran calados con diseños que, además de ser muy vistosos, permitían la ventilación.

Las galerías (figura 6) hacían las veces de colchón térmico, ya que evitaban que el impacto directo de los rayos del sol en las paredes de la fachada las caliente y genere calor dentro de la casa. Junto con los aleros y en ciertos casos grandes toldas (figura 7), se conseguía bajar la temperatura interior en algunos grados. Este microclima también ayudaba a que la humedad no se concentre y que la madera no se vea afectada y evitaba que sea propensa al ataque de las termitas, el comején, xilófagos, etc.

Otro factor en el diseño que contribuye a la ventilación natural de la vivienda es la altura entre el cielo raso y piso que era un promedio de 4,50 m o más, que junto con el tratamiento de las paredes interiores que no llegaban a tener la altura total del entrepiso o tenían vanos en la parte superior, permitían que la



Figura 7  
Foto interior de la galería de la casa de hacienda La Cuba, Vinces, Ecuador (Claudia Peralta)

circulación de aire recorra sin interrupción la edificación. También, con el *atillo*, espacio ubicado entre el cielo raso y la cubierta que ocasionalmente se lo usaba como un espacio de bodegaje informal, hacia la fachada tenía vanos con rejas que dejaban circular el aire evitando que el calentamiento de la cubierta, generalmente de zinc y teja, se concentre en éste y haga que la casa sea calurosa.

Por último, otra característica de estas edificaciones es que el piso de la planta baja no reposaba directamente sobre el terreno, sino que se la elevaba y separaba dejando, por lo menos, un vacío de unos 0,60 a 0,80 m a manera de cámara de aire para que la ventilación sea posible en esta parte de la construcción (figura 8) y que la humedad propia del suelo con un nivel freático muy superficial no afecte a la madera. Hay que tener presente, además, que esta área de estudio comprende tierras bajas cercanas a los afluentes del Río Guayas cuyo caudal en la época de lluvias, aumenta considerablemente inundando los terrenos aledaños por lo que elevar a las edificaciones evitaba que el agua invada y cause daños en el interior.

### Aspecto constructivo

En crónicas coloniales se hace referencia de los bosques maderables que caracterizaron a la costa ecuatoriana desde épocas muy antiguas. Las maderas de la antigua provincia de Guayaquil<sup>6</sup> eran muy variadas



Figura 8  
Detalle de piso elevado de la casa de hacienda Santa Bárbara, Recinto La Reforma (Claudia Peralta)

en cuanto a dureza, textura, peso, etc., lo que permitieron que la ciudad de Guayaquil, durante la colonia española se convierta en uno de los más importantes astilleros por la calidad de las embarcaciones que se construían (Laviana Cuetos 1984).

La destreza de estos carpinteros navales o de ribera fue ampliamente comentada por los cronistas de la colonia y de la época republicana, resaltando, más que nada, la facilidad que tenían para realizar una embarcación o una edificación, empleando elementos de construcción naval lo que dio paso a lo que se conoce como la tipología constructiva de la arquitectura de madera. Esta *mutación* es evidente incluso en los nombres que se dan a ciertas partes o ensambles de la edificación que son tomados del lenguaje naval, es así que en descripciones de la construcción costeña, se habla de los estantes (columnas), varengas (vigas), crucetas (tirantes), llaves (ensambles), entre otros (Laviana Cuetos 2002).

Estas haciendas tenían un esqueleto estructural integrado por distintos elementos que tenían una función específica de soporte (vertical u horizontal) y que se relacionan entre ellos por medio de los ensambles o llaves (figura 9). Por la alta calidad de la madera obtenida de los bosques ancestrales de la zona, se han encontrado piezas estructurales que eran logradas de un solo tronco, por ejemplo, vigas que cubren una luz de hasta seis metros y con una sección de 0,20 a 0,30 m.

En los casos en que la distancia no podía ser cubierta con un solo madero, se hacía uso de los en-

sambles que permitían dar continuidad estructural. Los más usados eran el rayo de Júpiter, cola de milano, caja y espiga, etc. (Nurnberg, Estrada Ycaza y Holm 1982). En las edificaciones de las familias adineradas y con mayores recursos, generalmente la estructura y los ensambles eran cubiertos con forros de madera y no eran visibles, de esta manera se cuidaba el aspecto formal, estético y el acabado.

Además de los elementos estructurales, es común encontrar otros que ayudan en asegurar la edificación y darle estabilidad. Generalmente, estos elementos eran colocados en diagonal con respecto a la estructura, creando un triángulo que daba la rigidez necesaria para el soporte de la edificación.

Es importante señalar que el conocimiento del manejo de los maderos viene desde el mismo momento del corte del árbol, siendo fundamental hacerlo en época de luna nueva, para así asegurar que el exceso de savia circulando no aumente la posibilidad de daño. Luego, dependiendo de cada una de las especies madereras, se permitía que seque de manera natural, para proceder a hacer el corte del elemento específico para la construcción (Zambrano Brandon s/f).

Las especies más utilizadas en la construcción de los elementos estructurales de cimentación eran el mangle (*Ryzophora mangle*), guayacán (*Tabebuia chrysantha*) y el guachapelí (*Pseudosamanea guachapele*), que eran muy apreciados por dureza y alta capacidad de soportar la humedad sin sufrir daños como ya se había demostrado en la construcción de la estructura de los navíos que se fabricaban en los astilleros guayaquileños; el cedro (*Cedrela odorata*) era utilizado para las paredes, y para los pisos, puertas, ventanas, detalles ornamentales y cielos rasos se utilizaban el roble y el laurel (*Cordia alliodora*) (Alsedo y Herrera 1986).

Para unir piezas verticales entre sí, piezas horizontales entre sí, piezas verticales y horizontales entre sí, piezas horizontales y verticales mediante elementos diagonales, etc., se usaron ensambles que permitían la continuidad estructural. Los más usuales son:

Rayo de Júpiter: Usado para unir el calce (horcones de cimentación) con el pilar que es parte fundamental de la estructura de vivienda. Para asegurar y dar firmeza al ensamble, se utilizan cuñas de madera o un gran clavo de hierro, que al penetrar entre las dos piezas de madera ensambladas, permite un mayor ajuste entre las piezas.



Figura 9  
Casa de hacienda Santo Tomás (derrocada) (Claudia Peralta)

**Media madera:** Ensamble muy sencillo que consiste en tallar el extremo de cada pieza hasta la mitad y apoyarlo en otro. Usado para las uniones de las tiras y cuerdas que son las que soportan la estructura de la cubierta y de los pisos. También es usado en unión de vigas.

**Cola de milano:** Usado muchas veces para dar continuidad entre las vigas por ser un ensamble de cierre muy fuerte

**Machihembrado:** También conocido como caja y espiga. Se usa mucho para la unión de los tablones de pisos y paredes. Queda oculto y todo se ve como una sola pieza continua.

**Caja y espiga:** Consiste en que el extremo de una pieza encaje en un agujero realizado en la otra. Generalmente las tiras que soportan los tablones de las paredes usaban este ensamble (figura 10)

Generalmente los ensambles eran cubiertos con forros de paneles madera y no eran visibles, de esta



Figura 10  
Detalle estructura pared de casa de hacienda Santo Tomás (derrocada)



Figura 11  
Parte de la estructura de la casa de hacienda San Esteban. Vinces, Ecuador (Claudia Peralta)

manera se cuidaba el aspecto formal. Hoy en día, en algunas de las casas, ese forro se ha perdido y es posible observar todos los ensambles antes mencionados (figura 11).

### Otros materiales

En las casas de hacienda más antiguas, además de la madera, otro material que se usó como elemento estructural y para la construcción de las paredes interiores y exteriores, fue la caña guadua (*Guadua an-*



Figura 12  
Detalle de la fachada de la casa de hacienda San Esteban. Vinces, Ecuador (Claudia Peralta)

*gustifolia*) que se colocaba cortada en forma de «latilla» que consiste en abrir la caña y cortarla en tiras muy delgadas e ir las fijando con clavos sobre las tiras o cuerdas a manera de un panel (figura 12).

El zinc también fue empleado para la construcción de paredes exteriores (figura 13) y era un material que a finales del siglo XIX, empieza a tener alta popularidad en las construcciones, porque por su naturaleza retardaba en algo la propagación de los incendios. Los artesanos lograron darle las más variadas formas y se pintaba de vivos colores.

## CONCLUSIONES

Las casas de hacienda fueron construidas en base a las demandas, actividades y el número de personas que conformaba la familia del propietario, quien en-



Figura 13  
Fachada posterior de la casa de hacienda Edén donde se puede observar los distintos materiales empleados en las paredes (Claudia Peralta)

cargaba la construcción de su vivienda a carpinteros oriundos del sector. Por otro lado, se observaron tendencias en estas, como la distribución interior de las viviendas, ubicación con respecto al terreno y al río, los usos de la planta baja y alta, formas de construcción y materiales empleados.

Las galerías sirvieron como elemento de ventilación e iluminación natural, como también fueron usadas como área social y circulación en la planta alta. En la planta baja fue el elemento que paliaba las inclemencias del clima y espacio de transición entre el exterior e interior.

Como se puede observar, todas las viviendas son hechas de madera obtenida de su entorno, incluso en algunos casos los troncos de árboles carecen de tratamiento y se los usó como soporte vertical en su forma natural. En todo caso, la madera es también un aporte al confort interior, permitiendo al conjunto construido el paso del aire a través de la porosidad de su material.

No existen mayores evidencias de la arquitectura colonial de la región costa ya que al ser la madera el material principal de construcción y por ser altamente perecedera, las edificaciones sufrían percances causados por los incendios, ataques de hongos, xilófagos, o por la humedad, que causaba la destrucción del inmueble. En los pocos gráficos o descripciones de la época realizados por los viajeros, se tiene el conocimiento de sus características funcionales, constructivas y sencillez en cuanto a ornamentación.

Es recién en el Siglo XIX, debido al auge caacotero y el alto intercambio comercial, que los viajes al exterior aumentaron y dio la oportunidad a los ecuatorianos de presenciar los cambios arquitectónicos y urbanos que se estaban dando tanto en ciudades europeas como en las norteamericanas. Coincidentemente, el Ecuador empezó a recibir la llegada de extranjeros que vinieron a radicarse en el país lo que, entre otras cosas, permitió que se abran las fronteras culturales en todo ámbito y la influencia externa se deje ver en los aspectos y detalles que se introducen en la construcción de edificaciones que se constituyen en un lenguaje arquitectónico cuyas características sean parte de una identidad que paulatinamente dio paso a lo que hoy se conoce como arquitectura tradicional de la costa ecuatoriana.

Finalmente, hay que resaltar la mano de obra artesanal especializada en donde se pueden señalar a latoneros, pintores muralistas, herreros y sobre todo a

los maestros carpinteros de ribera y de lo blanco, quienes sin tener un estudio formal en arquitectura, se aproximan con una respuesta arquitectónica que tiene en cuenta los aspectos constructivos, decorativos y bioclimáticos que hicieron de este tipo de edificación funcione de manera apropiada en esta zona y cuya calidad y destrezas arquitectónicas, hoy sean parte de la historia de la arquitectura de nuestro país que recién empieza a estudiarlas y darles un merecido reconocimiento.

## NOTAS

1. El área de Vinces se encuentra en el interior de la región costa del Ecuador y se caracteriza por ser parte de la cuenca hidrográfica del Río Guayas, una de las más importantes de la región, lo que permitió a finales del siglo XIX la transportación durante todo el año, en una época en que habían pocas carreteras transitables en el país. Este aspecto repercutió en la economía de la zona.
2. En el caso de Guayaquil, principal puerto y la ciudad más poblada del Ecuador los estudios de la arquitectura son a partir de aquella construida desde finales del Siglo XIX en adelante, ya que no existen ejemplos en pie de la arquitectura de la colonia.
3. Xilófagos: adj. /s. m. Se aplica al insecto que se alimenta de madera: los termes son xilófagos (Farlex 2007).
4. Se denomina carpinteros de ribera a aquellos que se encargaban de la construcción de embarcaciones de todo tipo que luego también se dedicaron a la construcción de la estructura de las edificaciones, mientras que aquellos denominados «carpintero de lo blanco» participaron en elaborar los detalles de acabado de éstas.
5. Así se denominaban popularmente a los hacendados de cacao más poderosos.
6. En la colonia se denominó como la antigua provincia de Guayaquil al territorio que abarca en la actualidad a la región costa con excepción de lo que se conoce como la provincia de Esmeraldas que limita al norte con Colombia.

## LISTA DE REFERENCIAS

- Alsedo y Herrera, Dionisio. 1986. *Compendio Histórico de la Provincia de Guayaquil. 1741*. Guayaquil: Biblioteca Ecuatoriana.
- Chiriboga, Manuel. 1988. «Auge y crisis de una economía agroexportadora: el periodo cacaotero.» En *Nueva Historia del Ecuador. Volumen 9*, de Enrique Ayala Mora, 55 -
115. Quito: Corporación Editora Nacional. Editorial Grijalbo Ecuatoriana.
- CIAV. 1999. «ICOMOS. International council on monuments and sites.» Octubre de 1999. [http://www.international.icomos.org/charters/vernacular\\_sp.pdf](http://www.international.icomos.org/charters/vernacular_sp.pdf) (último acceso: 22 de mayo de 2015).
- Crawford de Roberts, Lois. 1980. *El Ecuador en la época cacaotera: Respuestas locales al auge y colapso en el ciclo monoexportador*. Quito: Editorial Universitaria. Universidad Central del Ecuador.
- El Diario de avisos de Guayaquil, Ecuador. 1894. *El Ecuador en Chicago*. Nueva York: Imprenta A.E. Chasmar.
- Estrada Lozano, Teresa de Jesús. 2011. *Arquitectura Vernácula. Un acercamiento bibliográfico*. Ciudad Juárez: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- Farlex. *The free dictionary*. 2007. <http://es.thefreedictionary.com/xil%C3%B3fago>.
- García Plúas, Charles. 2005. *Compendio Histórico del Cantón Vinces*. Guayaquil: Imprenta La Luz.
- Guerrero, Andrés. 1980. *Los oligarcas del cacao*. Quito: El Conejo.
- Gutiérrez, Ramón. 1992. *Arquitectura y urbanismo en Iberoamérica*. Madrid: Ediciones Cátedra S.A.
- Gutiérrez, Ramón. 1983. «Pontificia Universidad Javeriana. Catálogo de publicaciones en línea.» Agosto de 1983. [revistas.javeriana.edu.co/index.php/revApuntesArq/article/view/9149](http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/revApuntesArq/article/view/9149) (último acceso: 22 de Mayo de 2015).
- Gutiérrez, Ramón, y Liliana Lolich. 2006. *Haciendas y estancias en América Latina*. Buenos Aires: CEDODAL: Centro de documentación de Arte y Arquitectura Latinoamericana.
- Hassaurek, Friedrich. 1997. *Cuatro años entre los ecuatorianos*. Quito: Ediciones Abya - Yala.
- ICOMOS. 1999. *Comité internacional de ICOMOS sobre la madera*. 24 de Octubre de 1999. [http://www.international.icomos.org/charters/wood\\_sp.pdf](http://www.international.icomos.org/charters/wood_sp.pdf) (último acceso: 22 de Mayo de 2015).
- ICOMOS, Comité internacional de. «Principios que deben regir la conservación de las estructuras históricas en madera.» s.f.
- «ICOMOS. CIAV. International Comitee of Vernacular Architecture.» s.f. <http://ciav.icomos.org/index.php/charters-and-texts/102-charter-on-built-vernacular-heritage>.
- Instituto Nacional de Patrimonio Cultural*. s.f. <http://www.inpc.gob.ec/>.
- Kennedy, Alexandra. «UASB Digital. Repositorio institucional del organismo académico de la Comunidad Andina, CAN.» s.f. <http://hdl.handle.net/10644/323>.
- Laviana Cuetos, María Luisa. 2002. *Guayaquil en el siglo XVIII. Recursos naturales y desarrollo económico*. Guayaquil: Archivo Histórico del Guayas.
- Laviana Cuetos, María Luisa. 1984. «La maestría del Astillero de Guayaquil en el siglo XVIII.» *Temas americanistas 4*: 26 -32.

- Lee, Pablo, Florencio Compte, y Claudia Peralta. 1988. *La arquitectura de Guayaquil. Siglo XIX - 1950*. inédita
- Lee, Pablo, Florencio Compte, y Claudia Peralta. 1989. *Patrimonio arquitectónico y urbano de Guayaquil*. Guayaquil: La chaza.
- Nurnberg, David, Julio Estrada Ycaza, y Olaf Holm. 1982. *Arquitectura vernácula en el litoral*. Guayaquil: Archivo Histórico del Guayas.
- Peralta González, Claudia. 2011. *Vinces. El legado de la pepa de oro*. Quito: IV Impresiones digitales.
- Peralta, Claudia. 2015. «Arquitectura vernácula de la zona baja de la cuenca hidrográfica del Guayas: viviendas urbanas y rurales.» *Arquitecturas del Sur*: 42 -54.
- Rapoport, Amos. 1979. «Middle East Technical University, Journal of the Faculty of Architecture.» 13 de Julio de 1979. [http://jfa.arch.metu.edu.tr/archive/0258-5316/1979/cilt05/sayi\\_2/113-126.pdf](http://jfa.arch.metu.edu.tr/archive/0258-5316/1979/cilt05/sayi_2/113-126.pdf) (último acceso: 25 de Mayo de 2015).
- Sánchez, F., J. J. De Julián, y A. Ordoñez. 2010. «Revista de la construcción.» agosto de 2010. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-915X2010000100010>.
- Sites, ICOMOS. 2002. International Council on Monuments and. *Vernacular architecture*. München: Lipp GmbH, Graphische Betriebe.
- Torres Villegas, Lucelly, y León Restrepo Mejía. 2003. «Arquitectura y poder en la zona del café de Colombia. 1880 - 1960.» *DANA 41/42. Documentos de Arquitectura Nacional y Americana*: 58 -66.
- Zambrano Brandon, Stanley. «Sistemas y métodos de estructuras de madera para viviendas en la ciudad de Guayaquil.» Guayaquil, s/f.

